



# Nahuas de la Montaña

Pueblos Indígenas del México Contemporáneo



# Pueblos Indígenas del México Contemporáneo

#### NOTA SOBRE LA AUTORA

Esperanza Ignacio Felipe es maestra en antropología social por la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Se ha especializado en temas de medio ambiente, economía campesina y migración entre los nahuas de Veracruz y nahuas de la Montaña de Guerrero.

Fotografía 1a. de forros y portadilla: Familia Ignacio, nahuas de la Montaña de Guerrero, Acatlán de Álvarez, Guerrero.

Fotógrafo desconocido, 1945.

Acervo personal de Esperanza Ignacio Felipe.

Fotografía página 5: Detalle de la fotografía de la página 20.



# Nahuas de la Montaña

ESPERANZA IGNACIO FELIPE



**CDI  
972.004  
C65  
NAHUAS  
GRO.**

Ignacio Felipe, Esperanza

Nahuas de La Montaña [texto] / Esperanza Ignacio Felipe. – México : CDI, 2007.

55 p. : maps., retrs., tabs. – (Pueblos Indígenas del México Contemporáneo)

Incluye bibliografía

ISBN 978-970-753-088-1

1. INDIOS DE GUERRERO – NAHUAS 2. INDIOS DE LA MONTAÑA, GUERRERO – NAHUAS 3. LA MONTAÑA, GUERRERO – UBICACIÓN GEOGRÁFICA 4. LA MONTAÑA, GUERRERO – GEOGRAFÍA FÍSICA 5. NAHUAS (DE LA MONTAÑA, GUERRERO) – HISTORIA 6. NÁHUATL (LENGUA) 7. NAHUAS (DE LA MONTAÑA, GUERRERO) – 8. DEMOGRAFÍA INDÍGENA – NAHUAS (DE LA MONTAÑA, GUERRERO) 9. NAHUAS (DE LA MONTAÑA, GUERRERO) – ORGANIZACIÓN SOCIAL 10. PARENTESCO – NAHUAS (DE LA MONTAÑA, GUERRERO) 11. BODAS NAHUAS – LA MONTAÑA, GUERRERO 12. NAHUAS (DE LA MONTAÑA, GUERRERO) – VIDA SOCIAL Y COSTUMBRES 13. NAHUAS (DE LA MONTAÑA, GUERRERO) – CONDICIONES ECONÓMICAS 14. ARTESANÍAS NAHUAS – LA MONTAÑA, GUERRERO 15. MIGRACIÓN INDÍGENA – LA MONTAÑA, GUERRERO 16. NAHUAS (DE LA MONTAÑA, GUERRERO) – POLÍTICA Y GOBIERNO 17. TENENCIA DE LA TIERRA – NAHUAS (DE LA MONTAÑA, GUERRERO) 18. CICLO RITUAL AGRÍCOLA 19. DANZAS NAHUAS – LA MONTAÑA, GUERRERO i. t. II. Ser.

*Catalogación en la fuente: GYVA*

D.R. © 2007 Esperanza Ignacio Felipe

Primera edición, 2007

D.R. © 2007 Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas  
Av. México Coyoacán 343, Col. Xoco, Delegación Benito Juárez,  
C.P. 03330, México, D.F.

ISBN 978-970-753-088-1 / Nahuas de la Montaña

ISBN 978-970-753-006-5 / Pueblos Indígenas del México Contemporáneo

<http://www.cdi.gob.mx>.

Queda prohibida la reproducción parcial o total del contenido de la presente obra, sin contar previamente con la autorización del titular, en términos de la Ley Federal del Derecho de Autor y, en su caso, de los tratados internacionales aplicables. La persona que infrinja esta disposición se hará acreedora a las sanciones legales correspondientes.

Impreso y hecho en México

<http://www.cdi.gob.mx>

# Nahuas de la Montaña



## NAHUAS DE LA MONTAÑA

EN EL ESTADO DE GUERRERO SE DISTINGUEN SIETE REGIONES ECONÓMICAS: ACAPULCO, CENTRO, NORTE, TIERRA CALIENTE, COSTA CHICA, COSTA GRANDE Y MONTAÑA. De acuerdo con esta regionalización, los pueblos nahuas se concentran en las regiones Norte-Centro y Montaña, con dos asentamientos principales: uno en la Montaña Baja, otro en la Montaña Alta y dos más en la Depresión del Balsas y la Costa Chica, que abarcan un extenso territorio. En este sentido es un territorio de composición cultural diversa; mientras que los *me'phaa* (tlapanecos) y los *ñn'anncue ñomndaa* (amuzgos) se concentran en mayor proporción en las regiones de la Montaña y la Costa Chica, respectivamente, el pueblo *ñ'u saavi* (mixteco) se ubica entre las regiones de la Montaña y la Costa Chica.

Considerada como región económica, la Montaña está integrada por 17 municipios. Sin embargo, los nahuas de esta zona reconocen y perciben la Montaña como una unidad territorial más extensa, la cual dividen en Montaña Alta (Icuatipan), Montaña Baja (Tlatzintlan), Montaña Media (Tlayacapan)<sup>1</sup> y Costa Montaña. En esta

<sup>1</sup> Matías Alonso (1997, p. 31) nombra a la Montaña Media *Inacaztlan*.



Mujeres bailando. Zitlala, Guerrero.  
Fotógrafo: Agustín Estrada, 1986.  
Fototeca Nacho López, CDI.

6

monografía se considera como área nahua a 11 de los 20 municipios que Maurilio Muñoz (1963) propuso como región Montaña. Éstos son Ahuacuotzingo, Atlix-tac, Chilapa y Zitlala de la Montaña Baja; Copanatomyac, Cualac, Huamuxtlán, Al-poyeca, Olinalá, Tlapa y Xalpatláhuac de la Montaña Media y Alta.

Esta selección se hizo con base en que dichos municipios cuentan con más de 10 por ciento de población hablante de lengua náhuatl —mayor de cinco

años— a diferencia de otros localizados en la misma región; también se tomó en cuenta su ubicación geográfica dentro de la Montaña, la estructura socioeco-nómica basada en la agricultura de tem-poral; los procesos históricos y cultura-les, así como su organización social y política.

La región de la Montaña presenta contrastes difíciles de unificar, si se considera que entre los nahuas la estratifi-cación socioeconómica se ha acentua-

**Entre los nahuas de la Montaña la estratificación socioeconómica se ha acentuado por la migración, la inserción en el magisterio y el comercio.**

do por la migración regional, nacional y a Estados Unidos, la inserción en el magisterio, y el comercio (por mencionar sólo las actividades económicas más importantes), lo cual agudiza las asimetrías con respecto a las localidades y comunidades alejadas de la Montaña Media y Alta.

Los pueblos que habitan en este territorio —como los nahuas, los tlapanecos y los mixtecos—, aun cuando provienen de un mismo proceso histórico, es posible afirmar que poseen identidades diversas, lo cual se manifiesta en la particularidad cultural de sus pueblos, en las variantes dialectales, en las estrategias de vida que desarrollan, ya sea como campesinos, jornaleros agrícolas o migrantes; en las formas jurídicas e intereses políticos; en las organizaciones representativas como comuneros y ejidatarios, como sector magisterial y co-

mo indígenas. A lo anterior hay que sumar la dispersión de sus localidades, como una consecuencia de la configuración geográfica irregular. No obstante, los nahuas de la Montaña se reconocen más como hablantes del náhuatl o *mexicano* que como *montañeros*<sup>2</sup>, y en ese sentido existen rasgos que delimitan un área cultural, con un sentido de pertenencia arraigado en la comunidad.

### CONTEXTO REGIONAL

El estado de Guerrero es montañoso, lo atraviesan serranías y barrancos. La Montaña pertenece a la Sierra Madre del Sur y constituye la parte más accidentada del estado, en donde las planicies escasean. En ella se encuentran alturas mayores a los 3 mil metros sobre el nivel del mar (msnm). En el caso de los municipios anotados, las mayores altitudes corresponden a Ahuacutzingo (1 470 msnm), Atlixnac (1 660 msnm) y Xalpatláhuac (1 540 msnm), en tanto que las menores se ubican en los municipios de Alpoyecá (960 msnm) y Huamuxtitlán (880 msnm).

<sup>2</sup> El término “montañero” es despectivo para las personas de la región; la connotación es de pobreza absoluta y lo aplican en ese sentido a los indígenas de la Montaña Alta, por lo que no se asumen como tales.



Según la clasificación para tipos de vegetación elaborada por Miranda y Hernández (1963), en la Montaña de Guerrero predomina la selva baja caducifolia y la selva mediana subcaducifolia; estos tipos de vegetación se caracterizan porque entre 50 y 75 por ciento de los árboles pierden su follaje durante la época seca. Los climas predominantes en la región son los cálidos y semicálidos subhúmedos con lluvias en verano. Tales climas se distribuyen a lo ancho

de la entidad, con una temperatura media anual de 21 °C que llega los 40 °C durante los meses de mayo y junio.

La temporada de lluvias comprende de principios de junio a mediados de septiembre (cinco a siete meses, aproximadamente); la precipitación media anual es de 1 168 milímetros. En los municipios de Huamuxtlán, Alpoyeca y Tlapa el clima varía de cálido a semicálido.

En la Montaña Alta es posible encontrar bosques de encinos, en climas tem-



Calle. Zitlala, Guerrero.  
Fotógrafo: Agustín Estrada, 1986.  
Fototeca Nacho López, CDI.

**Los mitos sobre el origen de los pueblos de Mesoamérica una y otra vez hacen referencia a una peregrinación cuyas reminiscencias se pierden en la memoria colectiva. La historia de los nahuas también tiene como punto de partida esta peregrinación.**

plados y en altitudes mayores a los 800 msnm, según la Comisión Nacional para el Conocimiento y uso de la Biodiversidad (CONABIO).

La palma y el maguey son variedades de la vegetación propia de las zonas secas de la región; en tanto que los bosques de pino y encino abundan en la sierra y, en las partes bajas, los cultivos de frutales como guayabo, aguacate, sandía, tamarindo y papaya (Secretaría de Educación Pública; 1997).

Los tipos de suelo detectados en dichos municipios son *chernozem* o negros, aptos para la agricultura por su contenido de sales minerales y materia orgánica. El *chernozem* se forma en los climas templados semisecos por la acción del frío y los veranos calientes; su vegetación se desarrolla en el verano debido a la combinación de altas temperaturas y humedad.

Los suelos *podzólicos* predominan en la región; éstos presentan un color blan-

quecino y son considerados aptos para la actividad ganadera por su escaso contenido de materia orgánica; otra variedad menos frecuente es la estepa *prairie*, también baja en materia orgánica y, por tanto, apta para la ganadería; es una transición entre los climas secos; su vegetación está formada por zacates y se encuentra en municipios como Copalillo, Olinalá y Zitlala.

## ANTECEDENTES HISTÓRICOS.

### LOS ORÍGENES

Los mitos acerca del origen de los pueblos mesoamericanos reiteradamente hacen referencia a una peregrinación, cuyas reminiscencias se pierden en la memoria colectiva de los pueblos. La historia de los antiguos nahuas también tiene como punto de partida esta peregrinación, en la que migraron hacia estos territorios en diferentes oleadas desde el Altiplano Central hasta la Sierra Madre del Sur.

Entre las más antiguas y significativas migraciones se encuentra la de los cohuixca o coixca, que asumían su origen en una de las tribus chichimecas que salieron de Aztlán en el siglo XII para más tarde fundar Tenochtitlán (Dehouve; 1995, p. 22). Este grupo formó parte de la gran peregrinación azteca y, según la crónica, se separaron en un lugar llamado Malinalco (en el actual estado de Morelos). Los cohuixca, al apartarse, siguieron la ruta de Amacuzac y Zitlala, hasta que al fin llegaron a Chilapan (actualmente Chilapa, ubicado en la Montaña Baja) en el año 1260 d.C., y establecieron el señorío de Coixcatlapan. Estos nahuas eran nómadas cuando llegaron; vivían de la recolección y la caza; fue en su periodo de asentamiento cuando adoptaron la agricultura.

El tercer periodo de migración trascendental tuvo lugar durante la conquista mexicana, que dio inicio en el siglo XV (1430 a 1502). Los mexicas (también llamados aztecas) lograron someter a la población que habitaba los territorios del actual estado de Guerrero, convirtiéndola en provincias tributarias,<sup>3</sup> que llegaron incluso a las Costas Grande y

Chica. Los aztecas, por su carácter eminentemente guerrero, pronto dominaron a las tribus que los precedieron. En el siglo XVI se podía diferenciar perfectamente a los nahuas cohuixcas de los nahuas mexicanos.<sup>4</sup>

Algunas comunidades nahuas de la Montaña cuentan con documentos pictográficos del siglo XVI resguardados por las autoridades tradicionales, en los que se documentan las historias locales, algunos de ellos referentes a las migraciones, como los lienzos II y III de Chiepetlan (Dehouve; 1995, p. 23), y el lienzo de Petlacala.

Poco antes de la llegada de los españoles a la región, la Triple Alianza<sup>5</sup> había conquistado 38 provincias tributarias; seis de ellas se ubicaban dentro del actual territorio guerrerense. Las provincias de Tepecoacuilco, Tlacozautilan, Quiyauhteopa y Tlahuipa correspondían al actual territorio de la Montaña. Los primeros españoles llegaron a estas tierras en el año 1534. Los diferentes grados de organización política, económica y social de los pueblos ahí asentados

<sup>3</sup> El código Mendocino registra todos los señoríos y pueblos del actual estado de Guerrero que tributaban a los mexicas.

<sup>4</sup> Se entiende que ambas poblaciones eran hablantes de variantes dialectales de la lengua náhuatl.

<sup>5</sup> Confederación militar entre las ciudades de Tlacoapan, Tenochtitlán y el reino de Acolhuacan surgida durante la primera mitad del siglo XV.

**La cabecera de la república funcionaba como centro de tributos y gobierno local, además de ser el eje de la evangelización de los frailes agustinos, en el caso de la Montaña, y de los religiosos franciscanos, en el norte del estado.**

durante el dominio de la Triple Alianza hicieron posible la integración de los nahuas en cabeceras que detentaban el poder, constituyendo reinos como Tlapa Tlachinolla (Alarcón *et al.*; 1998, p. 51); esta estructura de los nahuas en torno a una cabecera permaneció durante la Colonia.

Los conquistadores españoles reorganizaron a los indígenas en repúblicas de indios, dentro de las cuales congregaron a toda la población indígena, sin que se mezclara con españoles, mestizos o negros.

Los colonizadores se adueñaron de la estructura de los pueblos prehispánicos y su régimen tributario e incorporaron un nuevo sistema jerárquico integrado por gobernadores, alcaldes,

regidores, escribanos y mayordomos (o *sistema de cargos*).

La cabecera de la república funcionaba como centro de tributos y gobierno local, además de ser el eje de la evangelización de los frailes agustinos, en el caso de la Montaña, y de los religiosos franciscanos, en el norte del estado.

Los agustinos que predicaban en Chilapa lo hacían en mexicano, es decir, en náhuatl (Muñoz; 1963, p. 16). Los gobiernos indígenas gozaban de cierta autonomía dentro de estos territorios, con autoridades propias elegidas anualmente por ellos mismos.

La actual estructura de autoridad de las poblaciones indígenas es en parte herencia colonial; sin embargo, en las estructuras político-religiosas se reconoce una cosmovisión que mantiene las premisas culturales e históricas vinculadas a una antigua raíz mesoamericana, lo que, como paradoja, les permitió sobrevivir a los embates del liberalismo del siglo XIX. “El modelo liberal del Estado no podía negociar con cuerpos y comunidades; el sustento filosófico fue que sólo el individuo tenía derechos por naturaleza; de aquí surgió el fuerte conflicto con los pueblos indios” (Escalante Gonzalbo; 1995, pp. 64-66), contradicción histórica entre dos sistemas paralelos que subsiste hasta nuestros días.

## EL PREDOMINIO DE LA LENGUA NÁHUATL

La lengua náhuatl, o nahua, es miembro del tronco *yotonahua*, y es la lengua indígena que tiene el mayor número de hablantes en el país. El vocablo *náhuatl* proviene de la raíz *nahua* (*nawa*), cuyo significado es “sonido claro” o “cosa que suena bien”.

Después del castellano, el *mexicano* (como también se conoce al náhuatl) es el idioma con más hablantes en el estado de Guerrero; su uso se extiende a lo largo de la región montañosa; abar-

ca desde Chilpancingo en el oeste hasta Tlapa, y desde la región de Iguala en el norte hasta la Sierra Madre Occidental en el sur.

El XII Censo General de Población y Vivienda (2000) muestra que en el estado había 367 110 personas hablantes de lengua indígena (de cinco años y más), de las cuales, los hablantes del náhuatl representaban 38.9 por ciento, seguidos de las lenguas mixteca, con 27 por ciento; tlapaneca, con 21.9 por ciento; amuzga, con 7.9 por ciento, y otras con 0.5 por ciento.



Charlando entre conocidas. Zitlala, Guerrero.  
Fotógrafo: Agustín Estrada, 1986.  
Fototeca Nacho López, CDI.

Los municipios con mayor porcentaje de hablantes de lengua náhuatl de la región son Ahuacuotzingo, Cualác, Chilapa, Olinalá y Zitlala. En los municipios de Alpoyecá, Atlixnac, Copanatoyac y Xalpatláhuac predomina el uso del tlapaneco y mixteco en más de 40 por ciento de su población. Con respecto a Chilapa, Ahuacuotzingo y Tlapa, es común el castellano o español, ya que están habitadas por población mestiza, no así las comunidades de los mismos municipios, que son hablantes del náhuatl en 75 por ciento.

No obstante el predominio de la lengua náhuatl en el estado, existen variantes dialectales, que se deben por una parte a que los nahuas ocuparon el territorio de lo que hoy es el estado de Guerrero en distintos periodos migratorios, y por otra, a las relaciones que instauraron con otros pueblos indígenas y mestizos en el transcurso de sus respectivos procesos históricos. Estos factores marcaron los particulares dialectales como vertientes de una misma lengua.

La lingüista Una Canger (1986) propuso la primera clasificación para el estado e identifica: 1) el náhuatl del Norte-Taxco; 2) el de Tepecoacuilco; 3) el del Sur o de la Costa, y 4) el náhuatl del Centro-Oriente, con 16 municipios, entre los que cuenta Taxco, Tepecua-

cuilco, Eduardo Neri, Tixtla, Copalillo, Zitlala, Ahuacuotzingo, Chilapa, Quechultenango, Olinalá, Atlixnac, Zapotitlán Tablas, Tlapa, Copanatoyac, Xalpatláhuac y otros más de la Montaña.

### INFRAESTRUCTURA Y SALUD

Los 11 municipios con población nahua considerados en esta región han sido clasificados en los rangos de alta y muy alta marginación (según el Consejo Nacional de Población). Aun cuando existen contrastes en las condiciones de vida que prevalecen en las cabeceras municipales con relación a sus localidades, así como una creciente diferenciación social entre los nahuas que habitan este territorio, la mayor parte de ellos



Cuesta arriba. Zitlala, Guerrero.  
Fotógrafo: Agustín Estrada, 1986.  
Fototeca Nacho López, CDI.



Posando para la foto. Zitlala, Guerrero.  
Fotógrafo: Salvador Díez, ca. 1977.  
Fototeca Nacho López, CDI.

viven en ambientes de insalubridad caracterizados por instalaciones sanitarias deficientes y servicios de salud insuficientes, cuyo acceso se dificulta por los caminos sin pavimento, que en periodos de lluvia pueden ser intransitables. Por eso no es de extrañar que las enfermedades de mayor recurrencia en la Montaña sean las gastrointestinales, así como anemias, enfermedades respiratorias, tuberculosis pulmonar, diabetes mellitus y desnutrición, patologías relacionadas todas con la pobreza.

En el estado existen serios problemas de salud pública; entre los más graves están la mortalidad materna (tasa estatal: 10.43; tasa nacional: 6.36; ocupa el primer lugar en el país), tuberculosis pulmonar (tasa estatal: 51.09; tasa na-

cional: 21.01; segundo lugar a nivel nacional) (Meléndez; 2004, p. 51).

La proporción de hijos fallecidos con relación al total de hijos nacidos vivos es un indicador del grado y calidad de las condiciones sanitarias, socioculturales y económicas de la población; a este respecto cabe señalar que las mujeres indígenas del estado de Guerrero presentan un alto porcentaje de hijos fallecidos que contrasta con el número de hijos por familia. La tasa de fecundidad media en mujeres indígenas en el estado es de 5.59 (hablantes de lengua indígena entre 15 y 49 años), muy por encima de la media nacional, que es de 2.8.

Entre las mujeres nahuas (de 12 años y más), por cada 100 hijos nacidos vivos, 21 fallecen; para las mujeres ha-



Patio. Pantitlán, Guerrero.  
Fotógrafo: Ramón Jiménez,  
1977.  
Fototeca Nacho López, CDI.





Calle. Olinalá, Guerrero.  
Fotógrafo desconocido, 1981.  
Fototeca Nacho López, CDI.

blantes de tlapaneco y lenguas mixtecas, la relación es de 19 por cada 100. Esta diferencia puede atribuirse a la cobertura de los servicios de salud y a los estilos de vida de cada grupo de población (Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática; 2004, p. 28).

La muerte materna es uno de los problemas de salud más graves del estado de Guerrero, que en 2003 ocupó el primer lugar a nivel nacional. En los últimos 10 años ha sido de las entidades con mayores tasas de mortalidad materna, superando la media nacional (la tasa nacional es de 6.3; la estatal, de 10.41) (Díaz; 2004, p. 46). En regiones como la Montaña, con localidades dispersas, aisladas, con caminos de terracería y con alta marginación, las muertes maternas

son consecuencia de hemorragias y de infecciones ocurridas durante el parto y el puerperio, que en otras circunstancias podrían evitarse. En este contexto, las parteras comunitarias han resuelto de manera tradicional una parte del problema, basadas en sus conocimientos empíricos, heredados a través de las generaciones.

En cuanto a infraestructura en salud, se sabe que de las 166 unidades de salud que existen en la Montaña, solamente 82 son unidades completas; es decir, que cuentan con la presencia de un médico general. El resto está cubierto, ya sea por enfermeras y técnicos en atención primaria o por médicos pasantes de servicio social. El único hospital general que atiende a los 17 municipios de la Montaña Alta se ubica en el municipio de Tlapa de Comonfort.

La mayoría de las localidades que pertenecen a estos municipios cuentan con un centro de salud, un hospital básico comunitario o “Casa de la salud”, los cuales brindan atención médica a la población. En general, la infraestructura de estos centros de atención a la salud no está en buenas condiciones; el servicio que se ofrece es insuficiente y con deficiencias debido tanto a la falta de medicamentos como de personal especializado (Díaz *et al.*; 2004, p. 319).

**En regiones como la Montaña, con localidades dispersas, aisladas, con caminos de terracería y con alta marginación, las muertes maternas son consecuencia de hemorragias y de infecciones en el parto y el puerperio.**

En cuanto a la vivienda, en las comunidades nahuas se tiende a sustituir la habitación de adobe o bajareque por la edificada con material industrializado; en las localidades más pobres se incorporan en la construcción materiales del entorno como el carrizo y la palma combinados con láminas de asbesto y cartón.

La distribución del espacio depende de las necesidades de la familia y de su ingreso económico; no obstante, en casi todas las viviendas, los altares y la cocina tienen un lugar privilegiado. Las casas de la región cuentan con solares en donde se crían cerdos y aves, y se cultivan algunos árboles frutales y pequeños huertos de vegetales, hierbas comestibles y plantas medicinales.

En los municipios de la región, el porcentaje de las construcciones de adobe representan 55.82 por ciento; las de cemento, 42.19 por ciento, y las de asbesto o madera, 1.39 por ciento.

El grado de hacinamiento en la entidad ha disminuido en la última década. Las viviendas nahuas registran un

promedio de 5.1 ocupantes. En la población nahua, 76 por ciento de sus viviendas cuentan con cocina, y 24.6 por ciento utilizan la cocina también como dormitorio. En cuanto a la posesión de bienes mínimos, los nahuas presentan mayores porcentajes con respecto a los hablantes de otras lenguas. El porcentaje de las viviendas con radio y radiograbadora es de 56.9, y con televisión, de 39.6 por ciento.

### ASPECTOS DE LA VIDA SOCIAL

La unidad básica de organización social de los nahuas de la Montaña es la familia: con predominio de la extensa sobre la familia nuclear (formada por padre, madre e hijos únicamente). Ambos tipos constituyen un entramado en la red de alianzas interfamiliares y formas cooperativas comunitarias.

Las unidades familiares se organizan por filiación paterna (patrilineales). La residencia tradicional es la patrilocal; no obstante, también es común la neolocalidad. El primer caso indica que



Músicos. Zitlala, Guerrero.  
Fotógrafo: Agustín Estrada, 1986.  
Fototeca Nacho López, CDI.

cuando se formaliza una nueva familia, los cónyuges viven con la familia del marido; el segundo término se refiere a que la pareja puede establecerse en una nueva casa.

Las formas parentales consanguíneas y por alianza o compadrazgo fortalecen los lazos en el interior del grupo, disimulan las querellas y permiten perpetuar la familia y la comunidad (Sánchez Andraca; 1997, p. 72).

A través de la familia se organiza la fuerza de trabajo, dividida por sexo y

edad. Por regla general, el jefe de familia es el padre o el abuelo (cuando falta el primero), quienes son el principal sustento económico y toman las decisiones importantes que competen al colectivo familiar. Comúnmente los hombres poseen el derecho agrario. La herencia de la tierra privilegia a este género.

Por su parte, las mujeres nahuas tienen una importante participación en la preservación de los sistemas culturales indígenas, sobre todo a través de la transmisión de la lengua, la historia, los

**Las formas parentales consanguíneas y por alianza o compadrazgo fortalecen los lazos del grupo y perpetúan la familia.**

valores, la cosmovisión y la revitalización de las costumbres. Además de las labores del hogar, se dedican a la elaboración de diversas artesanías, tales como la alfarería, el tejido o el bordado.

Los niños asisten a la escuela, alimentan los animales domésticos de traspatio y, cuando es necesario, migran a los campos agrícolas por temporadas, junto con el resto de la familia, a la recolección de cultivos temporales. A los niños y niñas se les prepara no sólo como fuerza de trabajo, sino como portadores del conocimiento práctico y la cosmovisión propios de su cultura.

El ciclo de vida familiar está marcado por acontecimientos como el nacimiento, el matrimonio y la muerte. En cuanto al matrimonio, las parejas unen sus vidas a muy temprana edad: 18 años en promedio; en las zonas más aisladas de la Montaña se casan incluso antes de los 15 años. Anteriormente las uniones eran endogámicas; es decir, se contraía matrimonio sólo entre miembros de fa-

milias de una misma comunidad. En la actualidad, debido a la migración y a la inserción laboral diversificada tanto femenina como masculina, los matrimonios con fuereños se aceptan, aunque con reservas.

En la Montaña Baja, hace apenas cuatro décadas existía *la costumbre*, por la que no se permitía que la novia eligiera a su pareja, sino que el pretendiente señalaba a sus padres su elección y ellos se presentaban (con un *pedidor*, en el caso de Zitlala) en la casa de la futura novia, exponían el motivo de su presencia a los padres de ésta, y fijaban un plazo para la *pedida* formal; llegada esa fecha llevaban para el convivio pan en canastos y mezcal; por lo general, la boda se fijaba para llevarse a cabo en un plazo de dos a tres años. Esta ceremonia aún se conserva con variantes locales.

Durante la ceremonia que antecede a la boda, los padres del novio y los padrinos hacen una procesión a la casa de los padres de la novia para llevar presentes (*huentli*), como muestra de agradecimiento por haber educado bien a la hija y por aceptar a su hijo. Los presentes consisten en pan, plátano y una caja laqueada en la que depositan dinero para que los novios comiencen su vida conyugal. La procesión va acompañada por una banda de música de viento.



Parte de la fiesta del bautizo; madrina bailando con la cobija que obsequiará a su ahijado. Zitlala, Guerrero.

Fotógrafo desconocido, 1997.

Cortesía de Lorenza (nahua de Zitlala).

La familia del novio baila al son de la música; los padrinos llevan en alto los *chikuimej* y *uexolotls* (canastos y guajolotes), comen en la casa de la novia y festejan a la madre de ésta dándole de beber mezcal hasta saciarse. Al día siguiente se celebra la boda civil y religiosa, en la que abunda la comida (mole, pozole y tamales) y el alcohol.

En la actualidad, los jóvenes eligen libremente a sus parejas; sin embargo, en algunas comunidades de la Montaña Alta los padres todavía deciden sobre la vida de sus hijas, al aceptar la dote o *pago por la novia*. A menor edad, más alta es la dote solicitada por ellas. Éste es un tema controvertido, con muchos matices culturales que hay que investigar con más detenimiento.

Debido a los gastos excesivos que implica una boda, no es extraño que las parejas actualmente prefieran vivir en unión libre, mediante la costumbre

de *robarse a la novia*, lo cual representa un convenio establecido previamente entre la pareja. En esta situación, los padres del novio piden una disculpa por el aparente agravio a la familia de la novia, por medio de regalos o *palanganas* (pan, chocolate, plátano y mezcal), y así lo disponen los novios y los padres, fijan la fecha del matrimonio. La boda puede esperar muchos años más, hasta que la pareja cede a la presión social. Por lo general, los primeros hijos llegan de manera inmediata, pues el control natal es casi nulo.<sup>6</sup> El número de hijos por pareja ha variado: hace apenas dos décadas el promedio era de siete a 12; actualmente es de cinco.

El compadrazgo es un tipo de parentesco ritual que se adquiere a través de la ceremonia católica del bautizo. Representa el vínculo más sólido que una pareja nahua puede establecer con un amigo, pariente o conocido. Antes de la ceremonia, los padres del niño o niña hacen una fiesta para establecer el compromiso y el padrino le obsequia ropa y zapatos a su ahijado. Una semana des-

**Debido a los gastos excesivos que implica una boda, no es extraño que las parejas actualmente prefieran vivir en unión libre, mediante la costumbre de *robarse a la novia*.**

<sup>6</sup> Gisela Espinosa reporta que sólo 13.1 por ciento de las mujeres indígenas en edad fértil usan métodos anticonceptivos. Datos recabados de CONAPO *Cuadernos de salud reproductiva* (tomos sobre República Mexicana, Michoacán, Oaxaca, Puebla, Veracruz), México, 2000 y 2001.



Altar doméstico. Zitlala, Guerrero.  
Fotógrafo: Ramón Jiménez, 1977.  
Fototeca Nacho López, CDI.

pués, los padres se presentan en casa de los padrinos con regalos, según la costumbre de la comunidad, a lo que llaman *te tlamacá* —que podría traducirse como “lo que damos”— en muestra de gratitud por haber aceptado la alianza.

El compadrazgo es una relación de por vida que coadyuva a establecer canales de intercambio recíproco que am-

plían las condiciones de subsistencia familiar. En otros ámbitos, estos canales permiten crear condiciones para la migración, ya que logran construir redes y estrategias de vida en los lugares de nuevo asentamiento de las familias.

Maurilio Muñoz describe en su monografía *Mixteca, Nahua Tlapaneca* el ritual que se realizaba en Zitlala hace cuatro

décadas para afianzar el compadrazgo, y que hoy en día se practica con ligeras variantes:<sup>7</sup>

... antes del banquete, el padre del niño y el padrino se hincan uno frente a otro, cerca de un recipiente de agua; la madre del niño permanece parada junto a ellos, teniendo en sus manos una vela encendida mientras el padre lava las manos del padrino. Inmediatamente después, el padre del niño toma la mano derecha de su compadre y se persigna a sí mismo con ella; luego el padrino toma la mano derecha de su compadre y se persigna con ella. Acto seguido se repite esta misma ceremonia, sólo que esta vez entre las comadres, mientras el padre del bautizado sostiene la vela (1963, p. 120).

En el otro extremo del ciclo de vida familiar se encuentran los rituales relacionados con el final de la existencia. Cuando un miembro de la familia muere, es objeto de ceremonias que pueden durar varios días. Estas expresiones varían de acuerdo con las condiciones del fallecimiento, la edad y la posición económica y social del difunto.

<sup>7</sup> Como lo refiere Lorenza, educadora intercultural bilingüe originaria del municipio de Zitlala.

Durante el velorio, familiares y amigos depositan objetos rituales a fin de preparar el entierro, como una jícara (xochihuacal), un rosario, un cinturón trenzado, un morral de ixtle, un bule, granos de maíz, entre otros. Se llama a los padrinos o compadres más cercanos para vestir el cuerpo con una manta, sandalias tejidas de palma, incienso y una vela bendita. En algunos pueblos se acostumbra agregar de manera simbólica el objeto predilecto del difunto.

Los funerales son una ceremonia que irrumpe en festejo de duelo. Los parientes son los anfitriones obligados de la familia, quienes muestran su solidaridad al participar en la preparación de los alimentos (pozole, mole, tamales, caldo de pollo), para lo cual llevan implementos de cocina, maíz, frijoles, cerveza y lo que haga falta para los dos o tres días que dura el funeral y posteriormente el novenario.

En pueblos como el nahua, que han sido impactados por el proceso migratorio permanente y temporal, el vínculo que une a sus miembros con su lugar de nacimiento es muy fuerte e importante; por tal motivo, aun cuando migran, disponen lo necesario para ser enterrados en sus comunidades de origen. Un ejemplo de ello son los migrantes de Acatlán, quienes han creado una mesa



**Las alianzas y reciprocidades en las comunidades nahuas son parte fundamental de la red de relaciones que permiten la vida familiar, comunitaria e intercomunitaria.**

de traslados<sup>8</sup> cuyo propósito es llevar el cuerpo sin vida a sus familiares para que puedan celebrar los funerales en su comunidad.

#### **ALIANZAS Y RECIPROCIDADES**

Las alianzas y reciprocidades dentro de las comunidades nahuas son parte fundamental de la red de relaciones que permiten la vida familiar, comunitaria e intercomunitaria. Las alianzas entre la familia y la comunidad se fortalecen con los festejos que marcan la vida del indígena nahua de la Montaña: bautismo (nacimiento), matrimonio y muerte. El mezcal, el aguardiente y la cerveza sellan dichas alianzas y marcan el tránsito por los momentos importantes del ciclo de vida indígena.

Si bien los compadrazgos son importantes para establecer alianzas, otra for-

ma menos perceptible pero significativa es el “dar” (*te tlamacá*) entre parientes, conocidos y amigos, que obliga a la reciprocidad equivalente, cuando el caso lo amerita. Las formas de dar en los festejos son múltiples: hay quien ofrece su fuerza de trabajo; otros dan en especie y algunos más, en efectivo, como en el caso de Zitlala. De esta forma se establece una red de correspondencias y alianzas que dan cohesión y sentido de pertenencia a la comunidad.

El trabajo colectivo es una de las formas más importantes que adquiere la organización social. Hay dos variantes: el destinado a una obra en beneficio de la comunidad, y el de solidaridad, con una familia que lo necesite. Un ejemplo de esto es el *teconmacahuasque* o *nomakaoualoj*, que consiste en la participación conjunta de la mano de obra de vecinos, parientes y amigos para ayudar a una familia, ya sea en las labores agrícolas de un terreno (deshierbe, siembra, cosecha), en la construcción de una casa habitación, en la excavación para el entierro de los muertos o en los preparativos de un festejo.

La inversión de la fuerza de trabajo cumple dos funciones: por un lado, compromete a la reciprocidad entre los miembros de la comunidad y, por el otro, fortalece el sentido de pertenencia

<sup>8</sup> Se documenta el caso de Acatlán de Álvarez, Guerrero, municipio de Chilapa.

a la misma. En un contexto más amplio, el trabajo colectivo tiene la función de cohesión social. La inversión que implica alimentar y ser anfitrión del conjunto de parientes, amigos y compadres rebasa los costos de emplear trabajadores o peones, lo cual cada día es más común, en detrimento de la red de alianzas y reciprocidades.

### UNIVERSO ECONÓMICO

Las condiciones de vida de las comunidades indígenas del estado son precarias. La base de su economía es la

agricultura de tipo tradicional, poco diversificada. La producción de granos es fundamentalmente para autoconsumo.

En el XII Censo se registró que 42.3 por ciento de la población hablante de lengua indígena (HLI) de 12 años y más del estado corresponde a la población económicamente activa (PEA). En esta misma proporción, 42 por ciento de la población nahua que habita el estado es económicamente activa. Esto es, de cada 100 personas HLI, 44 son mujeres que declararon como ocupación el hogar. En los 11 municipios que compren-



Cuidando bueyes. Zitlala, Guerrero.  
Fotógrafo: Salvador Díez, ca.1977.  
Fototeca Nacho López, CDI.



Elaboración de máscara. Olinalá, Guerrero.  
Fotógrafo: Ramón Jiménez, 1977.  
Fototeca Nacho López, CDI.

den la región, la PEA se distribuye de la manera siguiente: 24.18 por ciento son empleados y obreros; 16.88 por ciento, jornaleros y peones; 0.84 por ciento son patrones; 36.29 por ciento trabajan por su cuenta; 15.99 por ciento son trabajadores familiares sin pago; y de éstos, 5.86 por ciento no se especifica (Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática; 2004, pp. 452-456).

La agricultura, como proveedora de los granos que sustentan la alimentación de la familia, es una actividad importante. Ésta, en su conjunto, participa en las labores del campo; sin embargo, la baja productividad de la tierra y la escasez

de parcelas de labor han provocado que la agricultura ya no cubra los requerimientos básicos. Este factor, aunado a la necesidad de capitalizar a la familia, ha provocado que sus miembros diversifiquen sus estrategias de vida dentro y fuera de la comunidad, de tal modo que se dediquen a la artesanía, el comercio y el magisterio. Otra opción es la migración temporal o permanente.

Hasta 42.89 por ciento del ingreso de la región de la Montaña proviene del sector primario, principalmente de la agricultura y la ganadería. En la Montaña de Guerrero, el maíz, el frijol y el chile son los alimentos básicos, funda-

mento de la cultura indígena. El desarrollo de la agricultura es limitado debido a las características de los suelos y la topografía accidentada e irregular de la superficie, la discontinua precipitación pluvial, el bajo nivel económico y los recursos tecnológicos escasos y poco adecuados a las condiciones de la región (Obregón Téllez; 1991).

Por su parte, la actividad ganadera tiene carácter extensivo y cuenta con pocos apoyos técnicos para su mejoramiento; como ejemplo tenemos la cría de ganado caprino, causante de la deforestación excesiva de la Montaña Alta. La ganadería de traspatio consiste básicamente en la cría y engorda de un reducido número de especies como aves y cerdos, que en ocasiones se intercambian mediante el trueque o sirven para



Puesto de alfarería. Chilapa de Álvarez, Guerrero.  
Fotógrafo: Ramón Jiménez, 1977.  
Fototeca Nacho López, CDI.



Puesto de cestería. Chilapa, Guerrero.  
Fotógrafo: Ramón Jiménez, 1977.  
Fototeca Nacho López, CDI.

las celebraciones familiares y comunitarias. Por otro lado, el consumo de la ganadería de traspatio equilibra la economía familiar, ya que evita que los recursos monetarios se transfieran al comercio local.

Los cultivos propios de la Montaña Baja son maíz, frijol, sandía, garbanzo, ajonjolí, cacahuate, cebolla y ajo. En la Montaña Media y Alta, además del maíz y frijol se siembra arroz, jitomate, sandía, mango, aguacate, chile, cebolla, camote, sorgo, guayaba, zapote blanco, toronja, guamúchil, capulín, durazno y tejocote. Los cultivos comerciales son de poca importancia y los excedentes son comercializados en Chilapa y Tlapa.

Las artesanías suelen definirse como objetos decorativos hechos a mano, que han dejado de ser objetos de uso coti-



Comercio indígena, vendedores de escobas.  
Chilapa de Álvarez, Guerrero.  
Fotógrafo: Ramón Jiménez, 1977.  
Fototeca Nacho López, CDI.

diano o ritual de los indígenas al ser trasladados al mercado para el consumo de personas ajenas al contexto de la comunidad; en otros casos, la manufactura de artesanía corresponde a la demanda del mercado local.

La venta de artesanías constituye un complemento para la economía familiar, a excepción de los talleres de laqueado de Olinalá, de donde según cálculos estimados, 80 por ciento de la población obtiene sus ingresos (Díaz *et. al.*; p. 69).

Las modalidades para la producción artesanal son tres: la familiar, el taller y las unidades cooperativas. En términos

generales, se aprovechan los materiales y recursos de la región. El abanico en la creación y producción artesanal abarca:

a) Alfarería de barro crudo como comales, ollas y cántaros, en algunas localidades de Chilapa, como Atzacoyaloya, Hueycantenango y Zacualpan; y otras de los municipios de Tlapa y Cualác.

b) Artesanía de palma de cinta trenzada, con la que se producen sombreros, petates y bolsas en Ahuacuotzingo, Zitlala, Xalpatláhuac y Copanatoyac.

c) Flores, frutas y muñecas confeccionadas con hojas de maíz (totomoxtle) en los municipios de Chilapa, Ahuacuotzingo, Ayahualco y Atlixnac.

d) Textiles. Un ejemplo son los famosos bordados del traje tradicional acateco y sus variantes, diseñados para la venta en manteles, blusas, vestidos, faldas, camisas y rebozos.

e) Lacas de Olinalá y Temalacatzingo manufacturadas en talleres familiares.

f) En menor medida la producción de velas, que se encuentra centralizada en las comunidades de Acatlán y Xochihuetlán.

Los canales de comercialización de estos productos son diversos y dependen de la capacidad de producción, gestión y negociación de los artesanos, pero sobre todo de las leyes del mercado y la demanda. Con respecto a la artesanía de palma, cuya base es la cinta trenzada, una red de intermediarios controla la totalidad del circuito de producción (materia prima, precio de producción, acabado de las piezas y colocación final en el mercado). La liquidación del Fidecomiso de la Palma (FIDEPAL) y la escasa organización de los artesanos por desgracia han impedido la regularización del precio en el mercado y el incremento de sus ingresos. Este producto, al salir de los talleres de acabado, tiene un costo 10 veces mayor que el pagado



Vendedores. Chilapa de Álvarez, Guerrero.  
Fotógrafo: Ramón Jiménez, 1977.  
Fototeca Nacho López, CDI.



Vendedores de ajos. Chilapa de Álvarez, Guerrero.  
Fotógrafo: Ramón Jiménez, 1977.  
Fototeca Nacho López, CDI.

a los artesanos (Silva Sarmiento; 2005). Los espacios destinados para que los pequeños productores vendan las diversas artesanías regionales son principalmente los tianguis locales de los municipios y de las ciudades de Chilpancingo, capital del estado, y Acapulco. Los artesanos cuyo volumen de producción es significativo suelen organizarse en redes y cooperativas a fin de vender sus productos en tiendas de artesanías privadas, así como en instancias gubernamentales estatales y federales, tales como ferias artesanales, tiendas, exposiciones y museos.

Las ciudades de Chilapa y Tlapa son los dos principales centros económicos y de comercialización de la región de la Montaña. En un recorrido por sus respectivos tianguis puede apreciarse una



Cargando las escobas. Chilapa, Guerrero.  
Fotógrafo: Ramón Jiménez, 1977.  
Fototeca Nacho López, CDI.

riqueza de formas, colores y materiales con que están hechas las artesanías, así como los productos manufacturados industrialmente en otras regiones, los productos agrícolas cultivados en la Montaña, además de la bisutería y la fayuca (grabadoras, televisiones, relojes). En estos espacios son de uso común las lenguas tlapaneca, náhuatl y mixteca para el trueque o intercambio de productos.

El comercio como actividad económica de la Montaña ha sido poco estu-

diado, pese a que forma parte importante del eje económico familiar para las localidades de algunos municipios. Ejemplo de ello son los acatecos con la venta de artesanías, velas y otras mercancías industrializadas; los de Atzacoyloa con la comercialización del ajo, la cebolla y la alfarería de barro; en Zitlala destaca la venta de escobas, y en los pueblos de la ribera del río Mezcala, la venta de pinturas, máscaras y alfarería. (Gutiérrez; 1988).

## MIGRACIÓN

La situación general de pobreza, como resultado de una serie de factores macroestructurales (entre los que se enumeran: la crisis de la economía agrícola de subsistencia, el crecimiento de la población, la escasez de tierras cultivables, sumada a su baja productividad), ha orillado a familias enteras a la búsqueda de mejores condiciones de vida fuera de su comunidad, su región, su estado y, en tiempos más recientes, más allá de las fronteras, ya sea de manera

temporal o permanente. En algunas comunidades la represión política y militar también ha obligado a los campesinos a abandonar sus tierras (Sánchez Saldaña; 1996, p. 198).

Aun cuando en principio fue un recurso aislado, con el paso del tiempo la migración laboral se ha tornado una de las actividades de mayor trascendencia para la región, convertida en agente de cambio económico y social para las comunidades. La migración de la región nahua de la Montaña en territorio nacio-



Niños migrantes de Guerrero arribando a los campos agrícolas. Campo "Primavera", Culiacán, Sinaloa. Fotógrafa: María de Lourdes Domínguez Lozano, 2003. Acervo personal.



nal por más de cuatro décadas ha tenido dos destinos principales: el urbano en el sector servicios y el rural como jornaleros agrícolas, siendo ambos destinos de carácter temporal o permanente.

La modalidad de los flujos migratorios ha variado a lo largo del tiempo. Las décadas que van de los cuarenta a los sesenta fueron decisivas en la generación de movimientos de población de la Montaña hacia la costa, principalmente a Acapulco. La migración a la ciudad de México se intensificó en las décadas de los sesenta y setenta. En un periodo más reciente, en cambio, el desarrollo de la agricultura comercial de exportación en el noroeste del país ha orientado los flujos migratorios hacia estos terrenos, ya que la mano de obra campesina se ajusta a los ciclos de alta demanda estacional de trabajo, y en menor medida, existe migración estacional hacia los estados de Veracruz y Morelos (Sánchez Saldaña; 1996, p. 113).

Los nahuas se han establecido de manera permanente en las localidades turísticas de los estados de Guerrero y de Morelos, así como en Nayarit y Baja California Sur. En dichas localidades venden artesanías, trabajan como albañiles y participan del comercio ambulante y del trabajo doméstico. En la ciudad de México y el área metropolitana, Acapulco, Puebla y Veracruz, los nahuas ingresaron en un principio al sector servicios, como barrenderos o chóferes de camiones recolectores de basura, como jardineros y estibadores en la Merced y la Central de Abastos.

La migración temporal que llevan a cabo cientos de familias indígenas de la región hacia el noroeste para ocuparse como jornaleros agrícolas sigue un corredor que se remonta a lo largo de la costa, desde Guerrero hacia Michoacán, Jalisco, Nayarit, Colima, Sinaloa, Sonora, Baja California, Baja California Sur, Chihuahua y, en menor escala, Tamau-

**Los nahuas se han establecido de manera permanente en las localidades turísticas de los estados de Guerrero y de Morelos, así como en Nayarit y Baja California Sur. En dichas localidades venden artesanías, trabajan como albañiles y participan en el comercio ambulante y en el trabajo doméstico.**



Niños migrantes de Guerrero y otros estados, durante el recreo. Campo "Primavera", Culiacán, Sinaloa. Fotógrafa: María de Lourdes Domínguez Lozano, 2003. Acervo personal.

lipas, Nuevo León y la Comarca Lagunera, que abarca partes de Durango y Coahuila. El ciclo migratorio se ha establecido conforme al periodo agrícola y ritual de las comunidades (mayo-octubre), y al ciclo productivo de los campos de hortalizas y frutas (noviembre-abril).

En la ruta del Pacífico, Sinaloa es el principal destino. Entre los meses de septiembre y abril se contratan de 200 a 300 mil jornaleros agrícolas, los cuales preparan la siembra, plantan, recolectan, deshieran, riegan, fumigan y empaican

los cultivos de tomate, chile, pepino, berenjena y calabaza. Culiacán, por su parte, recibe entre 100 y 180 mil jornaleros que laboran en la recolección de hortalizas (Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas; 2006 p. 157).

Los jornaleros son contratados generalmente en su lugar de origen por medio de enganchadores. El productor empresarial subcontrata a intermediarios y paga el transporte y la alimentación. Los contratistas "enganchan" a personas solas o familias enteras con una serie de

## Familias de la Montaña trabajan en California y Texas como jornaleros, jardineros, en los servicios y como obreros.

promesas, por lo general falsas, acerca de un contrato laboral, un buen salario y condiciones de vida dignas. Los contratos son verbales y, por consiguiente, sin validez legal. En la temporada 2003-2004 el pago diario en los cultivos de Sinaloa fue de 55 pesos por trabajador (CDI; *ibid.*, p. 173).

En cuanto a la migración internacional se anota que en la década de los setenta inició el flujo de hombres, mujeres y familias de la Montaña hacia Estados Unidos, para establecerse de manera permanente (de dos a cuatro años, en promedio) en los estados de California y Texas, donde trabajan como jornaleros, jardineros, en los servicios y como obreros. En cuanto a migración temporal se refiere, los principales estados son Nueva York, Illinois, Carolina del Norte, Florida, Washington, Texas y Nebraska, donde trabajan como jornaleros, obreros, jardineros, en el comercio ambulante y la albañilería; las mujeres también realizan trabajo doméstico. Si bien en un principio sólo migraban varones

(entre 17 y 30 años de edad), recientemente ya lo hacen las mujeres jóvenes, los adolescentes que apenas concluyeron estudios básicos y superiores, así como familias completas que abandonan sus comunidades de origen.

Como se observa, ha venido creciendo la migración laboral y permanente en la región de la Montaña. Sin embargo, no existe un censo o documentación que permita establecer cifras exactas del número de indígenas nahuas que se van y regresan.

En el ciclo migratorio de octubre a abril de 2003 a 2004, según datos del Programa de Atención a Jornaleros Agrícolas (PAJAG), Guerrero expulsó a 11 mil jornaleros. Entre los principales municipios expulsores están nueve de los 13 que conforman la zona nahua de la Montaña. Los principales centros de concentración y embarque de migrantes hacia el noroeste son Tlapa, Chilapa y Ometepec.

En muchos casos, los ingresos así obtenidos complementan o subsidian la agricultura de autoconsumo, se utilizan para gastos familiares, como la educación, la comida, las medicinas, la ropa, la construcción de la casa, o costean migraciones a Estados Unidos.

La migración desde los años setenta ha aportado y generado importantes procesos de cambio en el interior de las

comunidades. El trabajo temporal constituye un componente decisivo en la reproducción material, social, económica, política y cultural de las familias de la región. La relación económica y social que los migrantes temporales y permanentes mantienen con su comunidad de origen se manifiesta en diferentes formas: por una parte, envían contribuciones para cubrir los gastos familiares; por otra, las remesas financian cargos religiosos (mayordomías) y civiles (comisariado municipal), los cuales generan un fuerte compromiso, no sólo de carácter social comunitario, sino identitario, económico, de prestigio, de respeto y de arraigo. Además, son una fuente de mejoras para las comunidades (caminos, escuelas, participación directa o indirecta en actividades y luchas por la defensa de las tierras comunales, entre otras).

Un aporte de los migrantes es la educación y profesionalización de las nuevas generaciones. Según datos vertidos por Díaz (2003; p. 57), actual-

mente entre las comunidades se cuenta con médicos, lingüistas, contadores, administradores, antropólogos, técnicos en informática y sacerdotes.

Un vínculo importante entre la comunidad y los migrantes son las relaciones de parentesco y compadrazgo que se conservan y refuerzan en los lugares donde radican, de tal forma que los recién llegados siempre cuentan con parientes o amigos solidarios, quienes les facilitan la adaptación al nuevo medio.

### ESFERA POLÍTICA (ORDEN JURÍDICO)<sup>9</sup>

Las esferas de lo *religioso* y lo *jurídico* no están dissociadas en las comunidades indígenas. Estas esferas integran un *sistema de cargos* que organiza la vida comunitaria de los pueblos nahuas. El sistema de cargos está conformado por un número determinado de responsabilidades que los hombres originarios —y con derecho ejidal o comunal— contraen. Tienen una duración de un año, no hay remuneración económica, y al contrario, generan gastos al asumir los costos del cargo de autoridad o cargos religiosos (mayordomías); la compensación es

**En el ciclo migratorio  
de octubre a abril  
de 2003 a 2004, Guerrero  
expulsó a 11 mil jornaleros.**

<sup>9</sup> Entendido lo jurídico como la forma en que una colectividad determinada define los conflictos sociales relevantes para ella (Krotz; 1997, p. 16).

el prestigio y respeto de la comunidad, valores muy apreciados para los nahuas.

En los pueblos nahuas los cargos de autoridad de orden político conllevan obligaciones de tipo religioso y moral, ya que en la práctica cotidiana el sistema normativo y las demás esferas forman una unidad cultural. Para comprender esto, se debe observar que existen dos espacios de competencia jurídica: el nivel comunitario y el municipal. El municipio agrupa a varias localidades y es la base de la unidad política, administrativa y territorial propia de los sistemas hispanoamericanos. Los ayuntamientos municipales están integrados casi en su totalidad por no indígenas, e imparten justicia desde la óptica del derecho positivo<sup>10</sup> en el marco de las constituciones estatal y federal.

La vinculación del Ayuntamiento Municipal con las comunidades se da a través de dos instituciones o cargos: el comisario municipal y el comisariado de bienes comunales. Hasta aquí se comprendería que ambos cargos corresponden al orden civil; sin embargo, su

influencia en la vida colectiva es más amplia al abordar normas generales de comportamiento, mantenimiento del orden interno, definición de derechos y obligaciones, reglamentación sobre el acceso y la distribución de los recursos naturales; definición y tipificación de delitos y faltas; sanción, control y solución de conflictos y disputas.

En el ámbito de la comunidad indígena nahua, el control social de orden jurídico normativo recae en una estructura tradicional encabezada por un comisario municipal, un comandante, un soldado y sus respectivos suplentes y ayudantes, llamados *tequihuacque*. Esta estructura se renueva anualmente por un consejo de principales, que sustituyó al antiguo consejo de ancianos (*to tactín* o “nuestros viejos” o “nuestros padres”). Los *principales* están integrados en algunas comunidades por los ex comisarios (los municipales, de bienes comunales y ex mayordomos). Este cargo es ratificado a través de la Asamblea General Comunitaria. Dicho órgano mantiene el poder supremo de la comunidad y a partir de éste se derivan los trabajos y los servicios a desarrollar. Las autoridades cuyo cargo les es otorgado en este marco tienen la obligación de rendir cuentas al consejo sobre los actos y las gestiones realizadas en el transcurso de su mandato.

<sup>10</sup> El derecho positivo estatal se compone de leyes escritas que emanan del Estado... el derecho positivo sí constituye una esfera propia y distinta del resto de la sociedad y tiene sus propias instituciones, especialistas y lenguaje de aplicación (López Bárcenas; 1988, p. 25).

El comisario electo debe contar con una calidad moral que lo haga apto para la toma de decisiones; por lo general, debe ser casado, participar en los trabajos comunales y tener solvencia económica, ya que el cargo conlleva una serie de gastos relacionados con la esfera religiosa. En el aspecto de las funciones civiles, el comisario es representante de la comunidad frente a los diferentes niveles de gobierno, por lo que resulta necesario que tenga la capacidad de gestión y conocimiento de las instancias institucionales, habilidades que el consejo de principales suele encontrar en los maestros rurales originarios, comerciantes y migrantes. Estos nuevos actores han sido promotores del cambio social. Los migrantes han encontrado en este cargo la posibilidad de vincularse a su comunidad de origen y de reencontrarse en el reconocimiento de su gente.

Los delitos en los cuales el comisario tiene competencia jurídica se limitan a conflictos menores como riñas, robos, faltas a los padres o a la autoridad y violación de las normas comunitarias, entre otras. En asuntos comunitarios también interviene, no así en asuntos del fuero común, que deben ser remitidos al Ayuntamiento Municipal para su solución. La impartición de justicia se lleva a cabo en el cabildo con el consejo de

los principales, y si el caso así lo amerita, la solución de los conflictos se realiza mediante la reparación del daño.

La organización social indígena se basa en la estructura de autoridad antes descrita y actúa como un mecanismo de cohesión y autorregulación, que ha operado como eje articulador entre dos sistemas.<sup>11</sup> La relación se ha ido complicando, puesto que se ha establecido una contradicción entre las formas indígenas de gobierno frente al conjunto de instituciones municipales, estatales y federales de orden agrario, civil, penal y político.

## TIERRA Y TERRITORIO

Desde la percepción de los pueblos indígenas, no existe oposición entre tierra y territorio. El territorio como área física lo contiene todo; está dividido en aquellos espacios donde se reside y vive, los espacios donde moran los muertos y ancestros, aquellos donde se puede cortar leña, donde se siembra la milpa y el campo en donde pasta el ganado. En un sentido más intangible, el territorio es parte intrínseca de la identidad, fuente de creencias, sustento de la cosmovisión, referencia de un pasado común.

<sup>11</sup> Los sistemas: el derecho positivo y el derecho consuetudinario.

Desde la perspectiva indígena, el territorio y las tierras de labor pueden entenderse en dos sentidos:

a) Como espacio material en donde se reproduce la existencia y donde se trabaja para obtener alimentos y sustento general.

b) Como espacio espiritual, puesto que ahí viven las raíces, los ancestros, los *nahuales*... la madre, quien cuando nacemos amamanta y cuando morimos abre su seno (Regino Montes; 2002, p. 8). En él se encuentran los lugares sagrados (cuevas, cumbres, manantiales, entre muchos otros) mediante los cuales se establece la relación con las fuerzas sobre naturales.

En este contexto, se comprendería la importancia vital que tiene el territorio como sustento de la cultura agraria. En la región de la Montaña (incluye los 17 municipios nahuas, tlapanecos y mixtecos) existen 205 núcleos agrarios; 90 forman parte del régimen comunal y 115 del régimen ejidal. Aun cuando se hace la distinción entre tipo de tenencia comunal y ejidal, en los hechos (como lo reconoce la Procuraduría Agraria) la organización y la producción son comunales. En este sentido, la posesión

comunal es más una forma de organización por la que se opta, independientemente del tipo de tenencia.

Cabe aclarar que en términos cuantitativos no existe predominio del régimen comunal sobre el ejidal. En el estado de Guerrero existen 1 211 núcleos agrarios, y sólo 169 comunidades de derecho (De Gortari; 1996). En términos de superficie representa 64 794 kilómetros cuadrados, 1 621 911 hectáreas de la superficie estatal.

En este contexto, no hay que confundir el tipo de tenencia comunal con el sentido de la comunalidad indígena, entendida ésta como una forma de organización social expresada en su relación con el territorio y en la red de relaciones que se establecen desde la familia hacia las alianzas y reciprocidades. En la forma de organización comunal se pretende observar una expresión de la relación de los indígenas con la tierra (Nicasio González; 2001).

En las comunidades con tenencia de tipo comunal, el territorio se divide en áreas urbanas, tierras de cultivo familiares y colectivas, así como en áreas de recursos naturales. Cada familia hereda un solar urbano y sus tierras de cultivo, pero el conjunto del territorio se considera colectivo porque pertenece a las personas de la comunidad. La Unión de Co-



Asentamientos y viviendas. Zitlala, Guerrero.  
 Fotógrafo: Agustín Estrada, 1986.  
 Fototeca Nacho López, CDI.

muneros y la Asamblea de Ejidatarios son los organismos sociales más importantes dentro de las localidades, ya que de ellos depende, en parte, la pertenencia a la comunidad y el voto para decidir sobre los asuntos que competen al colectivo.

En las comunidades con régimen comunal, como autoridad agraria existe un comisario —o comisariado— de

bienes comunales y un consejo de vigilancia; ambos se encargan de custodiar el territorio comunal del pueblo, apoyados por los *tlapehuicqui* (Matías Alonso; 1997, p. 102) y organizados en el “Comité Guarda Campo”. Tanto el comisariado de bienes comunales como el comisario municipal son instituciones reconocidas por el pueblo, por lo que





Estanque de agua de la Sociedad de Solidaridad Social Zanzekan Tikeme. Chilapa de Álvarez, Guerrero.  
Fotógrafo: Víctor Gayol, 1993.  
Fototeca Nacho López, CDI.

no existen controversias en el ejercicio del poder civil y comunal.

Como en otros casos, estos cargos se asumen por el prestigio y el reconocimiento de la comunidad, a la que se presta servicio por un año. Para ninguno existe retribución monetaria y sólo en algunos casos, cuando un miembro de la comunidad acude a dirimir algún conflicto, puede entregar un obsequio en especie. Parte del protocolo es que el solicitante se presenta con mezcal y ci-

garrillo ante las autoridades; durante la plática se consume el alcohol, se fuma y se discute de manera solemne acerca del conflicto y sus posibles soluciones.

La esfera de lo “jurídico” se refiere a las normas que “son aquellas cuya ejecución está garantizada por una sanción externa e institucionalizada” (López Bárcenas; 2005, p. 42); esto es, que existen en la comunidad instituciones como el consejo de ancianos y la Asamblea Comunitaria con competencia y capacidad

de decisión para impartir justicia en el espacio comunitario, de modo tal que las sanciones son asumidas y respetadas por el colectivo. El sistema cumple una función y tiene una eficacia. Se habla aquí, pues, de sistema normativo indígena —en este caso, del nahua—, y no de *usos y costumbres*, que el común de la gente asocia con intolerancia, con lo cual lo invalida política y jurídicamente frente al derecho positivo.

### LA ESFERA RELIGIOSA

El censo de 2000 registró que 93 por ciento de la población nahua total del

estado de Guerrero —de cinco años y más— es católica; sólo tres por ciento de ellos declararon no profesar ninguna religión; el cuatro por ciento restante pertenece a grupos protestantes. Una manifestación de este último dato es la existencia de templos de Testigos de Jehová y de la Luz del Mundo en Cualac, templos del Pastor en Zitlala y Huamuxtitlán, y templos evangélicos en Xalpatláhuac y Xochihuehuetlán. Al respecto, los hablantes de lengua indígena que profesan religiones distintas a la católica crecen a un ritmo anual de 4.92 por ciento, mientras que la católica crece en



Rezando frente a un altar. Zitlala, Guerrero.  
Fotógrafo: Agustín Estrada, 1986.  
Fototeca Nacho López, CDI.



Tecuanes (hombres tigre) camino a Cruzco. Acatlán de Álvarez, Guerrero.  
Fotógrafa: Esperanza Ignacio Felipe, 1996.  
Acervo personal.

proporción menor, de 2.17 por ciento (Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática; 2004, p. 55).

La religión católica es predominante en la región, gracias a que históricamente ha tolerado las formas paganas de ritualidad con que se celebran las fiestas católicas, en lo que se refiere a los santos patronos, así como a los sacramentos. En toda la región el calendario festivo de las comunidades indígenas tuvo que adaptarse al santoral católico; los dioses fueron suplantados, mas no erradicados. En la actualidad, podemos ver cómo se fusionan los santos con los dioses de la naturaleza, y las prácticas rituales prehispánicas con las cristianas; por ejemplo, los indígenas sacan en procesión a los santos más milagrosos para acabar con las sequías o pestes que atacan animales y cosechas, y les brindan ofrendas y sacrificios de animales. En general, las ceremonias festivas se han visto forzadas a transitar por un proceso de cambio para adecuarse a la realidad de las comunidades y con ello asegurar la continuidad de las costumbres y las creencias.

La vida de las comunidades nahuas de la región de la Montaña gira en torno al vínculo hombre-naturaleza, en particular, con la tierra como organizadora de espacio, tiempo e historia, como

**Aunque la agricultura ya no es el sustento económico primordial, sigue siendo el soporte que nutre y organiza las esferas sociales, políticas, territoriales y religiosas.**

proveedora de alimento y vida, como tumba de sus muertos. La agricultura en la actualidad ya no es el sustento económico primordial; sin embargo, sigue siendo el soporte que nutre y organiza las esferas sociales, políticas, territoriales y religiosas de la vida comunitaria.

Si bien se puede afirmar que así fue desde la época prehispánica y así es hasta nuestros días, es importante recordar que las antiguas creencias y costumbres prehispánicas de los pueblos nahuas resistieron el embate de 500 años de conquista y evangelización de la religión católica. La quema de ofrendas, tala e incendio de montes para luchar contra las costumbres paganas y la idolatría iniciado en la región en 1535 no lograron borrar la huella de tradiciones ancestrales ni el vínculo de las comunidades con sus antiguos dioses (montañas, cuevas, manantiales, barrancas y trojes), relación que se manifiesta en el ciclo de fiestas que les dedican.

Hombres, mujeres y niños, a través de la comunidad, renuevan año tras año el pacto establecido por sus abuelos con las montañas, los manantiales, los pozos, las cuevas, los vientos y las lluvias. La naturaleza les otorga el sustento diario (maíz, frijol y calabaza) y ellos a cambio acompañan y bendicen la tierra, “templo inmenso, [que] les da testimo-

nio, día tras día, del milagro de la vida que renace” (Matías; 1994, p. 11).

En las fiestas participa toda la comunidad: hombres, mujeres y niños desempeñan distintas actividades en el marco de la celebración. Las autoridades locales también son parte activa de las fiestas, en los preparativos, en los gastos y en la limpieza de caminos.



Espectadores de pelea de tigres. Zitlala, Guerrero.  
Fotógrafo: Agustín Estrada, 1986.  
Fototeca Nacho López, CDI.

## COSMOVISIÓN, RENOVACIÓN Y NATURALEZA DEL MUNDO

### NAHUA: CICLO RITUAL AGRÍCOLA

La agricultura en su mayoría es de temporal. Las primeras lloviznas comienzan a caer entre mayo y junio por un periodo corto de cuatro o cinco meses. Las técnicas agrícolas son las tradicionales de barbecho y *tlacolol* (terrenos en desnivel e irregulares). La técnica para cultivar el *tlacolol* comprende la selección de terreno, la tumba, roza y quema, los cuidados de la siembra y el deshierbe, hasta la pizca y el almacenamiento de los granos básicos de maíz, frijol y calabaza (Sánchez Andraca; 1997, pp. 63-65) propios del sistema de milpa. La técnica del *barbecho* se usa en terrenos planos y lomas de poca pendiente característicos de los municipios de la Montaña Baja.

Las diversas comunidades nahuas de la región comparten un calendario de fiestas rituales, y cada una imprime a los rituales un carácter específico y único.

**En las fiestas participa toda la comunidad: hombres, mujeres y niños desempeñan distintas actividades en el marco de la celebración.**



Procesión de la fiesta de la Santa Cruz. Zitlala, Guerrero.

Fotógrafo: Agustín Estrada, 1986.

Fototeca Nacho López, CDI.

Las ceremonias agrícolas se integran a partir de tres momentos principales: la bendición de semillas (del 25 de abril al 1 de mayo); la petición de lluvias y buenas cosechas (del 1 al 3 de mayo), y el agradecimiento y bienvenida de los primeros frutos (14 y 29 de septiembre).

La primera fiesta del ciclo, la bendición de las semillas, tiene lugar el 25 de abril; coincide con el día de San Marcos. En Zitlala, Atzacoyaloya y Acatlán, entre otras comunidades, ese día hacen ofrendas con semillas y mezcal y sacrifican animales a los vientos, las montañas y los peñascos. A partir de esta fecha y hasta principios de mayo comienzan los preparativos de las ceremonias dedicadas a las cruces de los campos.



Tlacolero en la fiesta de la Santa Cruz. Zitlala, Guerrero.  
Fotógrafo: Agustín Estrada, 1986.  
Fototeca Nacho López, CDI.

La segunda fiesta y quizá la más importante, el *Atzatzilztlí* o petición de lluvias, se lleva a efecto del 1 al 3 de mayo; coincide con el día de la Santa Cruz del calendario católico, pero no lo celebran con el sentido cristiano de la crucifixión de Jesucristo, ni lo asocian con la muerte, sino con la vida, con la fertilidad de la tierra. “Es una cruz de agua; le dan de comer para que traiga la lluvia y proteja los cultivos. La cruz es una re-

presentación agraria del árbol de la vida, la simbolización de los relatos cosmogónicos nahuas sobre el origen de las cuatro deidades” (Matías; 1994, p. 14). La cruz es el símbolo de los cuatro puntos cardinales y de los cuatro elementos de la vida: tierra, aire, fuego y agua.

El *Atzatzilztlí* es el momento culminante de los rituales agrícolas. Según la gente de las comunidades nahuas, las deidades se ocultan o moran en cuevas,

pozos, manantiales y cimas de los cerros. Para los pobladores son lugares sagrados; por eso se reúnen y celebran ahí sus ceremonias agrícolas.

Los primeros días de mayo, los pueblos nahuas se reúnen en las cumbres de las montañas de su comunidad para pedir a los vientos y a las nubes un buen temporal de lluvias, sin sequías ni granizadas. Los hombres y mujeres de todas las edades preparan las ofrendas que llevarán a las montañas. Al amanecer o al ocultarse el sol, según la costumbre de cada pueblo, la gente da inicio a la peregrinación. Entre rezos, alabanzas, danzas, cantos y silencios, la comunidad camina hacia la cima, al encuentro de sus dioses, de las cruces que están generalmente colocadas sobre los escombros de antiguos adoratorios prehispánicos. Al pie del altar de las cruces, los peregrinos ofrecen flores, semillas, animales, velas y comida a sus dioses para que se alimenten. La comunidad es guiada por los pedidos de lluvia —rezanderos, cantores, oradores o invocadores—, quienes conducen las plegarias y alabanzas a los dioses que habitan la montaña.

En algunas comunidades de la región, como Acatlán, Zitlala y otras, se sigue recreando la transformación simbólica del hombre en jaguar, viento y ladera de la Montaña. Los personajes



Mayordomía de la Santa Cruz. Zitlala, Guerrero.  
Fotógrafa: Esperanza Ignacio Felipe, 2006.  
Acervo personal.

más importantes de la celebración son los hombres-jaguar (*tlatcatl-ocelotl*), los hombres-viento (*ehecame*) y los tlacoleros (quienes preparan las laderas de los cerros para la siembra). Todos ellos conforman una pieza esencial en el desarrollo de la ceremonia de petición de lluvia: los hombres-jaguar pelean entre ellos, y al imitar con sus golpes a truenos y relámpagos logran atraer las lluvias. Los *ehecame* corren en Cruzco y al hacerlo piden vientos generosos, que conduzcan a las nubes hacia las tierras de cultivo, y los tlacoleros, quienes representan con sus danzas y peleas sobre la tierra la preparación de los terre-





48

Comulian, niño ataviado de tecuane.  
Zitlala, Guerrero.  
Fotógrafa: Esperanza Ignacio Felipe, 2006.  
Acervo personal.

nos de cultivo. El Atzatziliztli termina en Cruzco con una última procesión de despedida, llena de plegarias y alabanzas, pero continúa hasta el día 3 de mayo en pozos y manantiales.

En ocasiones, y cada vez con mayor frecuencia, la variabilidad climática obliga a los comuneros a llevar a cabo rituales emergentes de petición de lluvia. En las comunidades se pide a los santos patronos que intercedan para mitigar la sequía extrema. Como muestra de sacrificio, hombres y mujeres se au-

toflagelan o hacen pequeñas ofrendas. Pero si el Atzatziliztli o los rituales de petición de lluvias han agradado a los dioses, éstos mandarían buenas lluvias y cosechas. En junio comienza la siembra y hasta octubre el campo requiere de trabajo arduo, por lo cual en esas fechas no hay celebraciones ni festejos relacionados con el ciclo agrícola, hasta el momento en que se da la bienvenida a los primeros *jilotillos* de la milpa.

La tercera fiesta del ciclo ritual, la bienvenida y protección del maíz, se lleva a cabo el 14 de septiembre. *Xilocruz* es la fiesta en la cual las comunidades agradecen la llegada de los primeros frutos; el jilote y las milpas se adornan con flores, se les pone incienso y se truenan cohetes. También piden la protección contra los animales que roban y dañan los elotes tiernos, al tiempo que solicitan permiso a los dioses del campo para poder cortar los primeros frutos. Ese día se hacen pequeñas ofrendas a los dioses de la Iglesia; se baila y festeja alrededor de pozos.

La cuarta y última fiesta, celebrada el 29 de septiembre, es la segunda ceremonia de bienvenida y protección; coincide con la fiesta de San Miguel Arcángel. En algunas comunidades, como en la de Copanatoyac, se ofrendan elotes, frutos y cereales a las cuevas.

**Si el Atzatziliztli  
o los rituales de petición  
de lluvias han agradado  
a los dioses, éstos mandarán  
buenas lluvias y cosechas.**

El ciclo ritual-agrícola y todo lo que gira en torno a él recrea sin saberlo la permanencia de comunidades indígenas en el mundo moderno y es testigo de los cambios socioeconómicos y culturales de la comunidad.

Los tiempos y la realidad han cambiado y, sin embargo, el ciclo agrícola continúa invitando a campesinos, migrantes, profesionistas, maestros y a cada miembro de la comunidad a participar en los rituales, a renovar el vínculo entre el hombre y la tierra, a rendir tributo (ofrendar y sacrificar) a la naturaleza, a reforzar las tradiciones, nutrir las costumbres y sostener la visión nahua del mundo, a no olvidar quiénes son y a seguir construyendo la identidad de la comunidad.

Por otra parte, la mayoría de los migrantes participan de manera activa en las fiestas tradicionales, sobre todo en las patronales, en las de petición de lluvias y en las del Día de Muertos. La gran mayoría viaja a su comunidad en las fe-

chas de celebración; algunos cooperan con los gastos (música, danzas y fuegos artificiales), otros llevan flores y velas, algunos más participan en las danzas rituales o incluso en las peleas de tigres. También participan asumiendo de manera individual o colectiva algún cargo o mayordomía. En este sentido, es importante resaltar el ejemplo de Acatlán, donde la mayordomía de la Santa Cruz ha sido asumida 13 veces en 17 años por migrantes de Ciudad Nezahualcóyotl, Estado de México.

Es importante aclarar que las fiestas son un punto de encuentro, pero también de conflicto, entre locales y migrantes, donde se confrontan dos formas



Calvario (así se le llama al panteón), durante la celebración de Día de Muertos. Acatlán de Álvarez, Guerrero. Fotógrafa: Esperanza Ignacio Felipe, 1998. Acervo personal.

de vivir tradiciones, de recrear las costumbres, de identificarse con la comunidad, entre otras.

Las mayordomías forman parte del sistema de cargos;<sup>12</sup> son nombramientos de carácter religioso y provisional, también duran un año y son rotativos. Quien lo desea se inscribe en una lista coordinada por el tesorero de la iglesia y espera su turno; en ocasiones tienen que esperar varios años para poder asumir el cargo. Al parecer, las listas de espera se han ido acortando por los altos costos que la mayordomía representa.

Para el funcionamiento de la mayordomía, algunos años antes de las fiestas el mayordomo designa a tres “diputados” ayudantes. En el transcurso del año que dura la mayordomía, el santo permanece en casa del mayordomo, y por tanto, la casa se transforma en un lugar de devoción abierto a toda la comunidad. El mayordomo organiza y selecciona danzas y música, y acepta casi la totalidad del costo de las fiestas patronales.

<sup>12</sup> El sistema de cargos está conformado por un número determinado de cargos o responsabilidades comunitarias que los varones adquieren. Los cargos tienen una duración de uno a tres años; no existe remuneración económica sino al contrario: implican gastos al aceptar los costos de la fiesta o ritualidad; la compensación es el prestigio y respeto de la comunidad, valores muy preciados para los nahuas y demás comunidades indígenas.

**Al encargarse de los gastos de las fiestas, los mayordomos adquieren la función de reproducir y conservar la identidad de su comunidad.**

Los mayordomos, cuando se hacen cargo de los gastos de las fiestas, también asumen la función de reproducir y conservar la identidad de su comunidad mediante la preservación de sus costumbres y tradiciones.

Los días 1 y 2 de noviembre revisten gran importancia religiosa y económica para la región, ya que todas las comunidades rinden culto a sus muertos. El día primero se celebra a los niños y el segundo a los adultos. Si bien la forma tradicional de celebrar la fiesta de muertos varía de pueblo en pueblo, por lo general los nahuas de la Montaña hacen altares en sus hogares y ofrendas en los cementerios, con el fin de compartir con sus difuntos el alimento de los vivos. Los altares ya existentes en las casas, destinados a los santos de su devoción, son adornados con flores y velas para cada difunto de la familia, se quema incienso y copal y se ofrenda comida y mezcal. En todas las comunidades se visita a los muertos en los cementerios, de día o de

noche, según la costumbre, y se adornan sus tumbas con velas y flores; en algunos pueblos se sirven los platillos sobre las sepulturas, se les reza a los muertos y luego se come junto a ellos.

En la región de la Montaña las danzas de conjuntos disfrazados sirven para celebrar aniversarios y fiestas religiosas, y todas guardan un significado histórico o religioso. En su mayoría, los danzantes son aficionados que aprenden gracias a algún viejo danzante, quien los instruye y entrena poco antes de las fiestas. Casi todas las danzas se acompañan de violín y tambor, o bien, de flautas de carrizo y violín; sólo “Los doce pares de Francia” y “El rey moro” se acompañan con música de viento. Las danzas requieren trajes y máscaras la mayor parte de las veces, con excepción de “La danza”, “Los doce pares de Francia”, “Los vaqueros” y “Los xochimilcas”.

Las danzas más difundidas en toda la región son “Los doce pares de Francia”, “Los vaqueros” y “Los tlacoleros” (que también es llamada “Tecuanes” o “Sayacapoteros”). En el distrito de Álvarez las principales danzas son “Los mecos”, “Los moros chinos”, “Los costeños” y los “Tlamiques”, mientras que en el municipio de Zitlala son las más populares “Los chivos”, “Los correos”, “La danza”, “Los doce pares de Francia”, “Los machos”,



Danza de los moros. Acatlán de Álvarez, Guerrero.  
Fotógrafa: Esperanza Ignacio Felipe, 2000.  
Acervo personal.

“Los mecos”, “Los moros chinos”, “Los mudos”, “Las mulitas”, “Los pescados”, “Los pollitos”, “El rey moro”, “Los sayacapoteros”, “Los viejos”, “Los xochimilcas” y “Los zopilotes”.

El pueblo nahua de la Montaña es un pueblo que lucha cotidianamente por sobrevivir. Los que se van y los que se quedan construyen redes, alianzas, recrean sus fiestas, se transforman y renuevan, de ahí su capacidad de permanencia, a pesar del duro medio social y físico, y de los embates de la globalización económica.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALARCÓN RUBÍ, Rafael y Edgar PAVÍA GUZMÁN, "El dominio español. Era de los Habsburgo-Era de los Borbón", en *Historia General de Guerrero*, vol. II, Instituto Nacional de Antropología / Gobierno del Estado de Guerrero, JGH, México, 1998.
- CALLES TRAVIESO, Ramón, "Atlatzilistli. Las ceremonias de petición de agua en Acatlán de Álvarez, Guerrero", en Marcos MATÍAS ALONSO (comp.), *Rituales agrícolas y otras costumbres (siglos XVI-XX)*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México, 1994.
- CANABAL CRISTIANI, Beatriz (coord.), "Estrategias de sobrevivencia y el control regional", en *Los caminos de la Montaña: formas de reproducción social en la montaña de Guerrero*, Universidad Autónoma Metropolitana / Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social / Porrúa, México, 2001.
- \_\_\_\_\_ y José Joaquín FLORES FÉLIX (coords.), *Montañeros: actores sociales en la Montaña del estado de Guerrero*, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 2004.
- CANGER, Una, "Los dialectos del náhuatl de Guerrero", en *Primer Coloquio de Arqueología y Etnohistoria del Estado de Guerrero*, Instituto Nacional de Antropología e Historia / Secretaría de Educación Pública / Gobierno del Estado de Guerrero, México, 1986.
- CARLSEN, Laura, "Autonomía indígena y usos y costumbres: La innovación de la tradición", en *Chiapas*, núm. 7, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Económicas, Era, México, 1999.
- CENTRO DE DERECHOS HUMANOS DE LA MONTAÑA, TLACHINOLLAN, "La Montaña de Guerrero: los surcos de la violencia", tercer informe, mayo 1996-mayo 1997, premio "Tata Vasco" 1996, Sistema Educativo Universidad Iberoamericana / Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, México, 1997, p. 101.
- COMISIÓN NACIONAL PARA EL DESARROLLO DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS, *Elementos para la planeación del desarrollo regional integral en la Montaña de Guerrero*, México, 2006.
- DEHOUE, Danièle, *Entre el caimán y el jaguar: los pueblos indios de Guerrero*, Instituto Nacional Indigenista / Centro de Investigaciones y Estudios Superiores de Antropología Social (Historia de los pueblos indígenas de México), México, 1994, p. 210.
- \_\_\_\_\_, *Hacia una historia del espacio en la montaña de Guerrero*, Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos / Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México, 1995.
- DÍAZ VÁZQUEZ, Rosalva, *El ritual de la lluvia en la tierra de los hombres tigre: cambio sociocultural en una comunidad náhuatl (Acatlán, Guerrero, 1998-1999)*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Dirección General de Culturas Populares e Indígenas, México, 2003.
- ENCICLOPEDIA DE LOS MUNICIPIOS DE MÉXICO. GUERRERO-MORELOS-NUEVO LEÓN, tomo 6, Centro Nacional de Desarrollo Municipal / Secretaría de Gobernación, México, 2001.
- ESCALANTE GONZALBO, Fernando, "Ciudadanos imaginarios", en Leticia REINA (coord.), *México Indígena*, El Colegio de México / Instituto Interamericano Indigenista, vol. 1, núm. 2, noviembre de 2002, México, 1995, pp. 49-56.
- ESPINOSA DAMIÁN, Gisela, "Doscintas trece voces contra la muerte. Mortalidad materna en zonas indígenas", en *Informe K'inal Antzetik*, A.C., México, 2003.
- GONZÁLEZ GONZÁLEZ, Floriberto, *Factores que impiden el desarrollo de la educación indígena en Guerrero. Región Nahua Chilapa*, Secretaría de Educación Pública-Dirección General de Investigación Educativa, México, 2003.
- GORTARI, Ludka de, *Comunidad como forma de tenencia de la tierra*, Procuraduría Agraria, México, 1996.
- GUERRERO: TABULADOS BÁSICOS EJIDALES POR MUNICIPIO: Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares Urbanos, *Programa de Certificación de Derechos Ejidales*, 1992-1997.
- GUTIERREZ GALINDO, José Catalino, *Y el pueblo se puso de pie: la verdad sobre el caso Guerrero*, s.e., México, 1961.

- GUTIERREZ GUTIÉRREZ, Donaciano, "Petición de lluvia entre los nahuas de Guerrero", en Marcos MATÍAS ALONSO (comp.). *Rituales agrícolas y otras costumbres (siglos XVI-XX)*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores de Antropología Social, México, 1994.
- \_\_\_\_\_, "Los nahuas de Guerrero", en Cristina F. SUÁREZ (coord.), *Estudios nahuas*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1988, pp. 83-125.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA, *Anuario Estadístico del Estado de Guerrero*, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, México, 2000.
- \_\_\_\_\_, *Censo General de Población y Vivienda del Estado de Guerrero*, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, México, 2000.
- \_\_\_\_\_, *Anuario Estadístico de Guerrero. México*, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, México, 2003.
- \_\_\_\_\_, *La población hablante de la lengua indígena de Guerrero*, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, Aguascalientes, 2004.
- JIMÉNEZ GARCÍA, Elizabeth *et al.*, "Época prehispánica. Arqueología-Etnohistoria", en *Historia General de Guerrero*, vol. I, Instituto Nacional de Antropología e Historia / Gobierno del Estado de Guerrero, JGH, 1998.
- KROTZ, Esteban (coord.), *Aspectos de la cultura jurídica en Yucatán*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes / Maldonado Editores / Estudios Yucatecos, México, 1997.
- LÓPEZ BÁRCENAS, Francisco, "Entre las teorías jurídicas y el derecho indígena. Ensayo sobre la ceguera... jurídica", mimeo, México, 2005.
- \_\_\_\_\_, "El territorio: un derecho específico de los pueblos indígenas", mimeo, México, 1988, s.f.
- MATÍAS ALONSO, Marcos (comp.), *Introducción de rituales agrícolas y otras costumbres guerrerenses (siglos XVI-XX)*, Ediciones de la Casa Chata-Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México, 1994.
- \_\_\_\_\_, *Cimentando las bases sociales para el desarrollo regional indígena*, Altepétl, Nahuas de la Montaña de Guerrero, A.C., México, 1995, p. 24.
- \_\_\_\_\_, *La agricultura indígena en la montaña de Guerrero*, Plaza y Valdés / Asociación Alemana para la Educación de Adultos (DvV) / Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias / Altepétl, México, 1997.
- MELÉNDEZ Navarro, David, "Guerrero. El programa arranque parejo en la vida y la disponibilidad de la atención obstétrica de emergencia; un análisis de los recursos financieros, humanos y materiales a nivel estatal y en una jurisdicción sanitaria", en *Muerte materna y presupuesto público*, Centro de Análisis e Investigación, Fundar, México, 2004.
- MIRANDA, F. y Xolocotzin Efraín HERNÁNDEZ, "Los tipos de vegetación de México y su clasificación", en *Boletín de la Sociedad Botánica de México*, 28, México, 1963, pp. 28-79.
- MUÑOZ, Maurilio, *Mixteca, Nahua, Tlapaneca*, Instituto Nacional Indigenista, México, 1963.
- NEFF, Françoise, *El rayo y el arcoiris: la fiesta indígena en la montaña de Guerrero y el oeste de Oaxaca*, Instituto Nacional Indigenista / Secretaría de Desarrollo Social (Fiestas de los pueblos indígenas de México), México, 1994, p. 119.
- NICASIO GONZÁLEZ, Irma Maribel, "Procuración de justicia e interlegalidad en Metlatónoc, municipio indígena de la montaña", tesis de maestría en antropología social, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores de Antropología Social, México, 2001.
- NIEDERBERGER, Christine, Rosa Ma. REYNA *et al.*, *El pasado arqueológico de Guerrero*, Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos / Gobierno del Estado de Guerrero / Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 2002.
- OBREGÓN TÉLLEZ, Jorge Raúl y Donaciano GUTIÉRREZ G., *Los chiveros de Guerrero. La explotación del trabajo en la ganadería caprina del estado de Guerrero*, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, 1991.

- OETTINGER, Marion, "Dos métodos de adivinación tlapaneca: medir el hueso y echar los granos de maíz", en Marcos MATÍAS ALONSO, *Rituales agrícolas y otras costumbres (siglos XVI-XX)*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México, 1994.
- OLIVERA, Mercedes, "Huemitl de mayo en Zitlala: ¿ofrenda para Chicomecóatl o para la Santa Cruz?", en Marcos MATÍAS ALONSO, *Rituales agrícolas y otras costumbres (siglos XVI-XX)*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México, 1994.
- REGINO MONTEZ, Adelfo, "La comunidad. Raíz, pensamiento, acción y horizonte de los pueblos indígenas", en *México Indígena*, Nueva Época, vol. 1, núm. 2, noviembre de 2002, Instituto Nacional Indigenista, pp. 7-14.
- SÁMANO, Gerardo *et al.* (comp.), *Guerrero. El culto a la muerte*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Culturas Populares, México, 2000.
- SÁNCHEZ ANDRACA, Juan, *Temas guerrerenses. Guerrero Indígena*, Gobierno del Estado de Guerrero, México, 1997.
- SÁNCHEZ SALDAÑA, Kim, "Migración de la Montaña de Guerrero: el caso de jornaleros estacionarios en Tenextepango, Morelos", tesis de maestría, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, 1996.
- SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA, *Monografía estatal de Guerrero*, Secretaría de Educación Pública-Comisión Nacional de los Libros de Texto Gratuito, México, 1997.
- SECRETARÍA DE MEDIO AMBIENTE Y RECURSOS NATURALES, *Guerrero. Áreas naturales protegidas de México con decretos federales*, Endess, A.C., Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales / Instituto Nacional de Ecología, México, 2000.
- SILVA SARMIENTO, Sergio (coord.), *Perfiles Indígenas de México: Guerrero*, (<http://www.unam.mx/ciesas>), México, 2005.
- UNIDAD REGIONAL GUERRERO, *De Tláloc a San Marcos: ritos y peticiones de lluvias en Guerrero*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes / Dirección General de Culturas Populares, Unidad Regional Guerrero, Chilpancingo, México, 1992.
- VILLELA, Samuel y Ma. Cristina SALDAÑA (comps.), *Nahuas de Guerrero*, Instituto Nacional Indigenista / Secretaría de Desarrollo Social (Pueblos Indígenas de México), México, 1994, p. 28.

CARACTERÍSTICAS DE LA POBLACIÓN EN HOGARES  
NAHUAS DE LA MONTAÑA DE GUERRERO, MÉXICO, 2000<sup>1</sup>

	Total	%	Hombres	Mujeres
<b>Población en hogares</b>	<b>112 240</b>		<b>53 890</b>	<b>58 350</b>
Población de 0 a 4 años	17 276	15.4	8 704	8 572
Población de 5 a 14 años	33 885	30.2	16 937	16 948
Población de 15 a 24 años	20 386	18.2	9 355	11 031
Población de 25 a 44 años	21 959	19.6	9 874	12 085
Población de 45 a 64 años	12 305	11.0	5 805	6 500
Población de 65 y más años	5 858	5.2	2 930	2 928
Población de edad no especificada	571	0.5	285	286
<b>Población de 5 años y más hablante de lengua indígena<sup>2</sup></b>	<b>77 833</b>		<b>37 056</b>	<b>40 777</b>
<b>Población de 15 años y más</b>	<b>60 508</b>		<b>27 964</b>	<b>32 544</b>
Sin instrucción escolarizada	30 847	51.0	12 041	18 806
Con algún grado de primaria	20 467	33.8	10 945	9 522
Con posprimaria	8 224	13.6	4 524	3 700
No especificado	970	1.6	454	516
<b>Población ocupada</b>	<b>24 799</b>		<b>17 526</b>	<b>7 273</b>
Ocupados en actividades agropecuarias <sup>3</sup>	13 299	53.6	10 722	2 577
Ocupados sin ingresos <sup>4</sup>	10 804	43.6	7 861	2 943
<b>Viviendas habitadas</b>	<b>21 078</b>			
Con agua entubada	10 409	49.4		
Con drenaje	2 241	10.6		
Con electricidad	15 787	74.9		

**Notas**

<sup>1</sup> Se refiere a la población en hogares en donde el jefe, el cónyuge o algún ascendiente declaró ser hablante de lengua náhuatl de la Montaña de Guerrero.

<sup>2</sup> Incluye hablantes de náhuatl de la Montaña de Guerrero y de otras lenguas indígenas de 5 años y más.

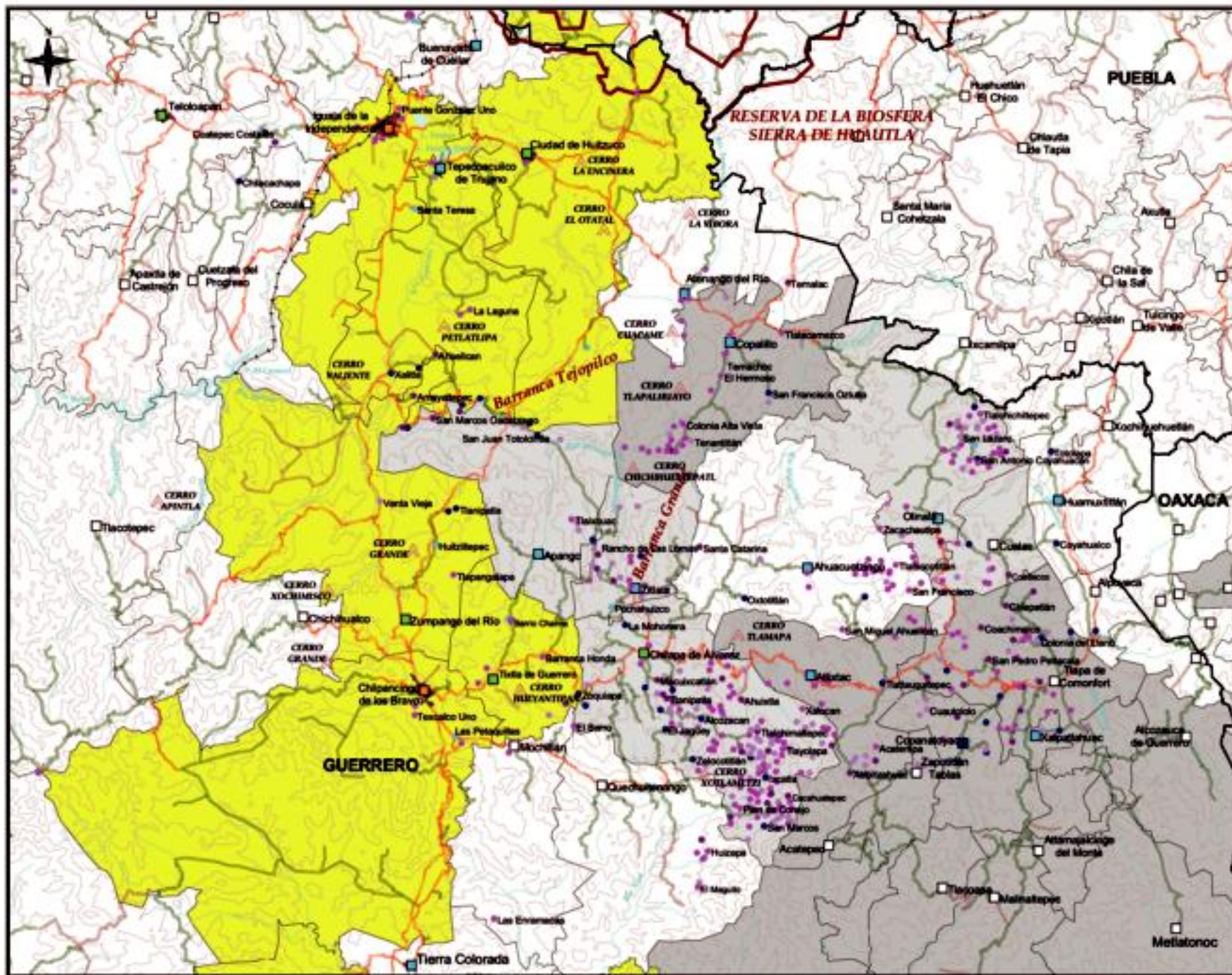
<sup>3</sup> La diferencia entre la población ocupada y la población sin ingresos está distribuida en otros rangos de ingresos.

**Fuente:** Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas / Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, "Sistema Nacional de Indicadores sobre la Población Indígena de México", 2002, con base en *XII Censo General de Población y Vivienda*, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, México, 2000.



*Nahuas de la Montaña de Guerrero*, de Esperanza Ignacio Felipe, se terminó de imprimir en diciembre de 2007 en los talleres de Impresora y Encuadernadora Progreso, S.A. de C.V., San Lorenzo 244, Col. Paraje San Juan, Deleg. Iztapalapa, C.P. 09830, México, D.F. El tiraje fue de 6 000 ejemplares.

Las tareas de digitalización y retoque de imágenes, composición tipográfica, diagramación y cuidado de edición estuvieron a cargo de la Coordinación Editorial de la CDI.



## Nahuas de la Montaña: localidades con población indígena, donde el náhuatl es la lengua predominante, México, 2000.

Tamaño de la localidad  
(con relación a la población total)

- 1 a 99 habitantes
- 100 a 499 habitantes
- 500 a 999 habitantes
- 1,000 a 2,499 habitantes
- 2,500 a 9,999 habitantes
- 10,000 a 99,999 habitantes
- 100,000 o más habitantes

\*Tipología de municipios

- Con presencia de lenguas minoritarias
- Con menos del 40% de población indígena y 5,000 o más indígenas
- De 40 a 69% de población indígena
- De 70% o más de población indígena

Vías de comunicación

- Pavimentada federal o estatal
- Revestida
- Terracería o brecha
- Ferrocarril

Medio físico

- Curvas de nivel cada 400 m
- Ríos y cuerpos de agua
- Áreas naturales protegidas
- Elevaciones importantes

Límites y ciudades

- División estatal
- División municipal
- Ciudades
- Cabecera municipal

\* Referido al porcentaje de población en hogares indígenas, respecto a la población total del municipio.

LOCALIZACIÓN



Fuente: CDI-UNUD, Sistema de indicadores sobre la población indígena de México, con base en INEGI, XII Censo general de población y vivienda, México, 2000.